

Entrevista a José Luis Huarte, bibliotecario de Leitza

Clara FLAMARIQUE* y Beatriz CANTERO**



Bea aterrizó un buen día en las bibliotecas de Navarra. Anteriormente había trabajado en la biblioteca de Medina del Campo (Valladolid). Vino a otro lugar y, obviamente, encontró otras cosas. En Pamplona, el verde no era propaganda del Servicio de Turismo, el verde lo teñía la lluvia, que a veces a Bea también la teñía de gris, gajes del traslado, no más. De igual forma, su biblioteca era distinta (nada raro por ahora, tampoco son iguales la de Falces y la de Fitero, ni ésta y la de Alejandría) pero, aparte de la necesaria diferencia, había un matiz más que las hacía distintas. En Valladolid no está muy arraigada la buena costumbre de hablar y leer en euskara, tampoco en mallorquín ni en ruso. Allí tendemos al castellano. Navarra (que es donde Bea hoy *trafica* con libros, lectores y lecturas)

57

está habitada por un impreciso número de rusos, y abundan, lo que más nos interesa en este momento, los castellanohablantes y los euskaldunes. Ser bibliotecario en Navarra es atender las bibliotecas de una comunidad formada por individuos (en mayor o menor proporción según la zona) monolingües y bilingües (amén de heptalingüismos varios). Bea, entonces, decidió plantearle sus mil y una dudas a una bibliotecaria del terruño.

Y allí estaba Clara, con un libro en una mano, un lector bajo el brazo y representando un cuento mudo con los dedos de los pies. Clara habría sido usuaria pre-lectora de las bibliotecas públicas de Navarra si estas hubiesen estado a su alcance cuando era pequeña, que no lo estaban; después dio el estirón que le llevó a convertirse en biblio-asesora de pre-lectores de Navarra. Clara conocía de cerca la realidad socio-lingüística de Navarra. Había superado la fase 0 de Bea, por eso a Clara no le parecía el paradigma de biblioteca bilingüe aquella que pagaba puntualmente su suscripción a la revista *Speak Up*, pero también tenía interrogantes respecto a esta cuestión.

No sólo Clara y Bea, también otros bibliotecarios se aplicaron diligentemente para llenar una carpeta de preguntas, dudas y curiosidades sobre el bilingüismo en las bibliotecas públicas de

* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

** Biblioteca Pública de Noáin

Navarra. Y esta carpeta, como abnegados bibliotecarios que somos, tras ordenarla y clasificarla, pasamos a cambiarla de manos. Necesitábamos a alguien dispuesto a aclararnos estas cuestiones. Marcamos un teléfono y respondieron “Bai, esan? Jose Luis al habla”. Allí estaba el compañero encargado de la Biblioteca de Leitza, dispuesto a ser asaltado por los siguientes “cómos y porqués”.

—En primer lugar, ¿nos puedes hacer una breve semblanza de tu biblioteca como realidad bilingüe? ¿Qué tipo de convivencia se da entre las dos lenguas: predominio del euskara, del castellano...? ¿Qué proporción de libros (y otro tipo de materiales) tienes en cada idioma? ¿La realidad de la biblioteca refleja la de la calle?

—Leitza es un pueblo en el que el 90% de la población es euskaldun y en principio las relaciones coloquiales entre los vecinos son en esta lengua. En la biblioteca pasa lo mismo; las relaciones con los usuarios, y sobre todo con los más pequeños, son en euskara. En castellano se dan también, pero más que nada con adultos. En cuanto a los fondos la cosa cambia. La mayoría está en castellano aunque la biblioteca trata de tener un fondo aceptable en euskara. Esto exige que, debido a lo poco que se nos manda desde la Red, tengamos que emplear gran parte de las subvenciones en libros en euskara, tanto obras de referencia como infantil y novedades. De la pequeña colección de vídeos que tenemos la mayoría son en euskara debido a las donaciones del Servicio Municipal de Euskara, y de libros, en los últimos dos años de 2.000 libros registrados 556 son en vasco.

58

La falta de normalización del uso de las dos lenguas en la Administración refleja un servicio al usuario deficiente y en algunos aspectos inexistente, basado solamente en la buena voluntad del bibliotecario.

—La situación real y la situación legal. Leitza está incluida en la zona oficialmente vascófona. Pero, ¿en qué se plasma ese reconocimiento?

—En lo que respecta a la biblioteca, hasta ahora en la obligatoriedad del conocimiento del euskara sí sale a oposición la plaza de bibliotecario(?) y en el envío desde la Red de unos cuantos libros. En el Ayuntamiento y en los centros escolares el uso está más normalizado y las relaciones con esas instituciones se realizan en euskara. Hay que tener en cuenta que tanto el Colegio como el Instituto imparten sólo el modelo D.

—¿Cómo responde la biblioteca a la demanda de información en euskara (fondos, catálogos, recursos de información...)? ¿Qué medidas tomarías, si todo lo imaginable estuviera en tu mano, para mejorar la atención a los usuarios?

—Intentamos que la rotulación, avisos, carteles etc., sean en euskara, así como las actividades que se realizan a lo largo del año. Los catálogos están todos en castellano, no hay catálogos bilingües ni se catalogan en euskara los libros en esa lengua. En este aspecto el servicio es inexistente. En cuanto a los fondos, ya hemos comentado que intentamos adquirir obras en euskara que nos permitan tener una colección digna con cargo a los presupuestos municipales en perjuicio de otras obras, ya que no tenemos un presupuesto específico para estos materiales y lo que nos mandan desde la Red es totalmente insuficiente.

Mejorar la atención al usuario supondría normalizar el uso de la lengua en la biblioteca: catálogos bilingües (?), impresos de préstamo, carnés y rotulación estandarizada, presupuestos específicos para adquisición de obras en euskara y para animación, atención personal garantizada etc., y para ello serían necesarias normativas y organismos capaces de dar salida a las actuales deficiencias: normas de catalogación, listas de encabezamientos de materia, catálogo de autoridades...

—Por lo que conoces del resto de las bibliotecas o por referencias, ¿están bien o son mejorables las bibliotecas en la zona llamada mixta? ¿Qué harías si te decimos: “ven a Noáin o a Zizur y dame ideas para encauzar esta cuestión”? ¿Cómo crees que se podría plantear una biblioteca en pequeños pueblos de la Ribera, con una mínima población euskaldun?

—Yo creo que mejorables son todas las bibliotecas en este terreno, no hay una normativa al respecto y todo depende de la buena voluntad del bibliotecario, incluso la atención al usuario. No conozco la situación de Zizur o Noáin pero habría que ver la población bilingüe que hay, centros de enseñanza con modelo D, valorar la necesidad de atender al público en euskara. Para empezar sería necesaria una rotulación bilingüe y un fondo básico de enciclopedias, diccionarios y literatura (obras de creación) para niños y adultos según la situación de cada población. Y luego hacer llegar al usuario potencial la existencia de esos materiales en la biblioteca.

—¿Conoces las actuaciones en otras sociedades bilingües, aparte de la navarra? ¿Cómo estamos nosotros respecto a la adecuación de sus servicios al demandante de éstos?

—La situación en Cataluña es diferente. Allí tienen Biblioteca Nacional, Ley de Bibliotecas y una gran tradición en el uso del catalán, incluso en la catalogación. En la CAV sin embargo cada ayuntamiento decide en sus bibliotecas niveles y perfiles lingüísticos al no haber legislación ni organismos normativos referidos a bibliotecas y la situación de los catálogos es parecida, depende de la voluntad del bibliotecario o del ayuntamiento.

En este sentido, nosotros estamos a años luz de las bibliotecas catalanas y más cercanos a las de la CAV, con diferencias, como la zonificación lingüística o la distinta sensibilidad en lo que respecta al euskara. Pero en lo que respecta a catálogos, autoridades, normativas etc., estamos igual de mal.

—Al ser parte de la Red de Bibliotecas, cuyo centro organizativo (en fin, no no indignemos) está en Pamplona, y desde donde se coordinan algunas actuaciones, como la selección y adquisición de cierto material documental para todas las bibliotecas de Navarra, desde las de la Ribera hasta la de la Montaña ¿notáis que en ciertos aspectos se actúa desde Pamplona sin considerar vuestras necesidades y las de vuestros usuarios?

—Evidentemente. Todos nuestros usuarios infantiles estudian en modelo D pero lo que se nos manda de literatura infantil en euskara no será el 10% de lo que se manda en castellano. Pasa lo mismo con las obras de referencia. Si no tenemos enciclopedias en euskara, los estudiantes tienen que traducir sus trabajos. Y con las novedades igual. En los últimos años no se ha mandado desde la Red ninguna de las 10 o 15 novelas de éxito en euskara...

—Una curiosidad: si nos ajustamos a la máxima de “lo ideal sería poder leer cada obra en su idioma original” (yo, al menos, sí priorizo a la hora de adquirir libros en euskera optando por aquellos escritos en euskera ante los de creación en castellano y posteriormente traducidos al euskera), ¿allí suelen salir más los libros en castellano de escritores en castellano y, consecuentemente, se leerán en euskera los libros de escritores euskaldunes que hayan sido traducidos al castellano?

—Sí, claro. Los lectores que tienen facilidad para leer en cualquiera de las lenguas lo hacen en su idioma original y luego las traducciones han mejorado mucho y hoy se pueden leer obras traducidas del idioma original tan buenas como las versiones al castellano. De todas formas hay que tener en cuenta que todavía hay una gran cantidad de euskaldunes sin alfabetizar que tienen dificultad para leer en euskara.

—Otra curiosidad: Los libros de autores bilingües que se autotraducen o que, más bien, escriben dos veces, en dos idiomas, un libro con el mismo título, (v.g., creo, Bernardo Atxaga) ¿en qué idioma se suelen leer? ¿hay lectores que los leen en ambos?

—En general no. La obra de Atxaga, o de cualquier otro, merece la pena leerla en euskara y sólo si tienes dificultad recurras a una traducción.

—Ya como pregunta menos teórica, ¿cómo se ordenan los libros? ¿Están juntos los de euskara y los de castellano? ¿Emplea el tejuelo de distinto color para diferenciarlos?

60

—Están ordenados por materias siguiendo la CDU, todos juntos y con tejuelos de distinto color. La narrativa, poesía y teatro y la literatura infantil y juvenil están separados en cada categoría y también utilizamos tejuelos diferentes.

—Al hilo de lo anterior, y considerando que en las bibliotecas de la zona de Pamplona y Ribera sí distinguimos los libros en ambos idiomas con un tejuelo rojo para los de euskara y blanco para los publicados en castellano, ¿qué te parece este sistema para bibliotecas de esta zona?

—Me parece bien y por eso lo utilizamos aquí, aunque siempre te queda la duda de si no es marcar ya un libro para que alguien no lo coja...

—Y, de igual forma, ¿ves preferible mantener ordenados por CDU y alfabético juntos los libros en cualquier lengua, o situar los libros en euskara en una especie de sección de libros en euskara (sobre todo en las bibliotecas en las que el número de estos libros es muy escaso)?

—En una situación normalizada en la que el lector utiliza con facilidad las dos lenguas creo que sería preferible tener todos los libros juntos y sin ningún tipo de distinción. En nuestro caso tenemos juntos los libros ordenados por la CDU pensando que el usuario busca información de una materia concreta y luego elige el idioma. Hay que tener en cuenta que, sobre todo los estudiantes, necesitan la información en euskara y si no la encuentran recurren al castellano para luego traducir. Sin embargo tenemos separados los ordenados alfabéticamente porque el lector, sobre todo los chavales, tienen decidido el idioma en el que van a coger el libro y por otra parte das opción de poder tener una idea general de, por ejemplo, las novelas que tienes en euskara que de otra forma pueden quedar “perdidas”... Todas las opciones tienen sus ventajas y sus inconvenientes.

—A la hora de buscar información en una biblioteca, uno de los recursos más fértiles tanto para usuarios como para el propio bibliotecario, es recurrir al catálogo de materias, fundamentalmente porque éste no habla un idioma casi secreto como es el de la CDU, o de búsqueda precisa, como sería el autor o el título. La ventaja del catálogo de materias en fichero de papel (y de la entrada de materias en un OPAC) es la familiaridad de los términos que agrupa. Vuestros ficheros (u OPAC), ¿tienen el encabezamiento de materias en castellano y en euskara? (Supongo que es fundamental para alguien que se mueve en euskara y busca una información, que el término que resume su búsqueda esté en el idioma que él emplea y no se vea obligado a traducir qué es lo que está buscando). En Cataluña (al menos en los catálogos de las BPE) las materias están en catalán y en castellano. ¿Aquí se hace? ¿Estarán normalizados los encabezamientos en el catálogo colectivo de la Red?

—Me alegra que me hagas esta pregunta, ja, ja, ja. Has hecho un descubrimiento, porque hasta ahora a ningún estamento bibliotecario se le había ocurrido pensar que fuera necesario un catálogo de materias en euskara. No existen. Desde luego no en el de la Red, pero tampoco en el de la Upna ni el de la Universidad del País Vasco donde cursan sus estudios en euskara varios miles de estudiantes ni en los catálogos de las grandes bibliotecas de la CAV. Sólo un tímido, y algo chapucero, intento en el catálogo colectivo del Servicio del Libro y Bibliotecas de Euskadi traduciendo literalmente las materias del castellano. Y no existen porque no hay una lista de encabezamientos de materias, ni unas reglas de catalogación, ni un fichero de autoridades, ni un organismo capaz de decidir sobre cualquiera de estos temas.

Precisamente, preocupados por estas carencias, un grupo de bibliotecarios crearon el seminario Joana Albret Bibliotekonomia Mintegia. JABM es un colectivo de profesionales que lleva varios años trabajando (exactamente, desde octubre de 1997) por la normalización del uso del euskera en las bibliotecas y centros de documentación de Euskal Herria. La preocupación que fundamentalmente nos aglutina es la falta de medios adecuados para desarrollar las tareas bibliotecarias en euskara, con lo que de ello se deriva, que es la imposibilidad de ofrecer a nuestros usuarios y usuarias vasco-parlantes los servicios que demandan en su lengua.

La iniciativa contó desde el principio con la presencia de compañeros procedentes de los diversos territorios de la geografía vasca. Actualmente nuestro grupo cuenta con la figura de miembros activos (integrados en comisiones o grupos de trabajo) y miembros que comparten y participan de alguna manera en nuestras actividades; y, en coherencia con nuestros objetivos, el idioma de comunicación y trabajo que empleamos es el euskara, aunque somos conscientes de que ello puede limitar en ocasiones nuestro ámbito de influencia.

Durante estos años hemos enfocado nuestros esfuerzos a subsanar la falta de un euskara normalizado en nuestra especialidad, llevando a término, entre otros, los siguientes proyectos:

- Publicación, en colaboración con el IVAP de *Katalogatzeko Oinarrizko Terminologia* (2001), obra que recoge la terminología básica utilizada en las labores de catalogación, y que, renovada y actualizada constantemente, puede consultarse en nuestra web.

- Ante las carencias crónicas que nuestra sociedad padece en el ámbito bibliotecario, hemos reflexionado sobre lo que para nosotros ha llegado a constituir un objetivo estratégico: la Biblioteca Nacional de Euskal Herria. Entre los numerosos artículos publicados en diferentes medios de comunicación, destacaríamos el monográfico publicado por la revista *Jakin* (maiatza-ekaina 2000, 18. zenb.).
- Creación de un sitio web (<http://www.eibar.org/joana-albret>) y un foro profesional en euskera (1999, <http://groups.yahoo.com/group/joana-albret/messages>), con el objetivo de ofrecer un lugar de encuentro y comunicación para los profesionales sensibilizados con esta problemática.

—**Más preguntas pequeñas, de las que giran en torno a una letra, pero una letra seguida de otra hacen alfabeto. Un ejemplo que lo ilustre: si Teatro en euskera es Antzerkia, los libros de teatro en Leitza ¿qué tejuelo llevan T... o A..., o T... y A... respectivamente?**

—Todos están con la T y tejuelos de distintos colores.

—**Respecto a la rotulación de la biblioteca (tanto del local como de los temas en estantería), creo que en cada biblioteca hacemos, o solicitamos, cada traducción, es decir, hacemos, no será la primera vez, el mismo trabajo tantas veces como bibliotecas con rotulación bilingüe hay en Navarra; tal vez vosotros conozcáis o empleéis una terminología normalizada de los epígrafes en euskara que (tanto por no duplicar esfuerzos como por unificar la nomenclatura bibliotecológica en nuestras bibliotecas) nos podáis ofrecer.**

62

—Pues no. Aquí también vamos traduciendo como podemos. Que yo sepa, el Departamento de Cultura preparó unos rótulos con la CDU y los nombres de las materias tanto en euskara como en castellano para las bibliotecas escolares, pero desde la Red no se ha hecho nada en este sentido, como parecería lógico.

—**Y, para finalizar, volviendo al terreno de la teoría, más lejos aún, al de las hipótesis, hoy vivimos tiempos de marcha atrás del decreto del euskera, ¿cómo crees que hubiese repercutido éste en tu biblioteca y en el resto de la red bibliotecaria de Navarra?**

—Yo creo que vivimos tiempos de marcha atrás para el euskara. El nuevo decreto, aún suspendido, quita de un plumazo entre otras cosas, la obligatoriedad del conocimiento del euskara para los encargados de las bibliotecas de la zona vascófona y ya anuncian la convocatoria de 13 plazas de bibliotecas entre las que están las de Bera y Lesaka (?) en las que el euskara se valorará tanto como el inglés o el alemán... A fin de cuentas eso supone un deficiente servicio al usuario.

Con estas palabras damos fin a la conversación con José Luis Huarte, pero no con un *The end* sino con un *Continuará*. Porque continuaremos profundizando en esta cuestión. O así debería ser, pues el bilingüismo en las bibliotecas de Navarra no es algo puntual, sino una realidad en la que estamos, afortunadamente, y seguiremos estando, inmersos, y no deberíamos dejar de planteárnoslo para así saber cómo responder ante este reto. No es probable que en Logroño nos organicen un Congreso sobre las bibliotecas bilingües en Navarra. ¿Quién sino nosotros, los bibliotecarios navarros, se planteará el bilingüismo en nuestras bibliotecas?